General de División
Nicolás Bravo Rueda
(1786-1854)

Por la C. Sbtte. Hist. María Luisa Alavez Cataño.

La historia de México se encuentra colmada de importantes acontecimientos que fueron marcando el desarrollo de esta nación, los cuales estuvieron realizados por hombres y mujeres de gran envergadura, de los cuales debemos de tomar ejemplo. Uno de ellos fue el General insurgente Nicolás Bravo Rueda quien, en unión de sus padres y tíos, se adhirió a la causa de José María Morelos y Pavón, abrazando así los ideales de independencia y de libertad, de lo que, en aquel entonces, se denominaba Nueva España.

En el presente trabajo se abordará la biografía de este destacado militar, cuyo lugar de nacimiento, fue la hacienda de Chichihualco, localizada en la ciudad de Chilpancingo, capital del actual estado de Guerrero, el 10 de septiembre de 1786. Sus padres fueron Leonardo Bravo y Gertrudis Rueda.

Después de realizar sus primeros estudios, se dedicó a los trabajos de la agricultura en la hacienda familiar, la cual era de las más prósperas de la región.

Al iniciarse el movimiento de independencia encabezado por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, mostró, al igual

General de División Nicolás Bravo Rueda, quien en 1811 se unió a Hermenegildo Galeana, con el propósito de dar libertad a las clases desprotegidas, de la Nueva España.

que sus familiares, simpatías por la emancipación de México. Pero al darse el juicio y fusilamiento de los primeros insurgentes, la lucha no cesó, pues tuvo dentro de sus dirigentes a una figura, que mas tarde solicitaría el apoyo de esta familia, José María Morelos y Pavón.

Así, el 10 de mayo de 1811 se unió a las fuerzas de otro hacendado, que más tarde, por su decisión y valor, fue uno de los brazos de Morelos, Hermenegildo Galeana. Cuando éste comandaba la vanguardia de la fuerza de Morelos, esto era lo más selecto, para atacar Chichihualco. En unión del insurgente Valerio Trujano trató de insurreccionar la Mixteca y así controlar las provincias de Veracruz y Oaxaca.

El joven Bravo participó de manera importante, en las acciones dadas por Morelos en el sur del territorio, así como en el sitio de Cuautla en donde destacó por su valor. Con este hecho histórico, aumentaba el prestigio de las tropas insurgentes, ante los ojos del pueblo, al observar cómo fue burlado el ejército realista, a las órdenes de uno de sus mejores hombres, y que tantas derrotas había infringido a los insurgentes, el Brigadier Félix María Calleja del Rey.

Debido a lo destacado de su conducta, valor y disciplina, fue nombrado Comandante Militar de la Provincia de Veracruz. Con este mando destacó en la acción de El Palmar, en donde derrotó al realista Juan Labaqui, quien custodiaba un convoy de harinas y pertrechos, con destino a la capital, sin dejar libre a un solo realista. El gobierno español respondió a los ataques con la aprehensión de sus padres y, al enterarse José María Morelos de lo sucedido, trató de negociar con los realistas a quienes propuso canjear algunos prisioneros de la Corona por la vida del padre de Nicolás. Sin embargo, la oferta no fue aceptada y don Leonardo Bravo fue fusilado, mientras que su madre sufrió encarcelamiento y vejaciones por parte de los realistas.

Ante estas acciones Morelos dio órdenes precisas a Nicolás de pasar por las armas a los españoles prisioneros de El Palmar; fue entonces cuando la magnanimidad de Bravo lo inmortalizó, ya que al presentársele las tropas formadas para fusilarlos, les hizo conocer entonces el hecho, interrogándoles qué debía de hacer con ellos. Finalmente rompió el silencio que en ese momento reinaba, con las celebres palabras: "quedáis en libertad". Se dice que algunos de estos hombres se unieron a la causa insurgente.

A pesar de lo sucedido, Nicolás continúo luchando al lado de Morelos, tanto en sus campañas militares, como en su carrera legislativa, pues al conformar el Congreso de Chilpancingo apoyó lo acordado desde Coscomatepec, Ver., en donde se encontraban sus fuerzas, las cuales, por órdenes superiores, se dirigirían hacia Valladolid.

En diciembre de 1813, Morelos quiso conquistar Valladolid, para trasladar el Congreso hasta esa ciudad, por lo que

le ordena a sus hombres más fuertes, llevar a cabo tal acción. Así, Bravo junto con Galeana participó de manera activa en la toma de la garita de El Zapote, punto cercano a la ciudad, esta acción se conoce como la Batalla de Valladolid, en donde los realistas, dirigidos por el Brigadier Ciriaco del Llano y por el Coronel Agustín de Iturbide, les infringieron una seria derrota a los insurgentes, el 23 de diciembre de ese mismo año.

Esta derrota fue determinante para la causa insurgente, ya que, según testimonios de quienes acudieron a ella, los hombres y las armas concentrados durante varios meses atrás se perdieron en esta acción, además de que se veía a un Morelos distraído y sin la personalidad que había mostrado en otras ocasiones, pues dejó la responsabilidad de esta batalla en manos de otro de sus brazos, como él así lo nombraba, Mariano Matamoros, quien a finales de enero fue hecho prisionero por Iturbide y posteriormente, en febrero de 1814, ejecutado por las fuerzas realistas.

A la postre Nicolás Bravo acompañó a Morelos en la custodia del Congreso y en la promulgación de la Constitución de Apatzingán, en octubre 1814 y, después de ésta, continuó apoyando la causa hasta que el "Siervo de la Nación" fue aprehendido en noviembre de 1815 y fusilado el 22 de diciembre del mismo año. La causa insurgente perdió fuerza, por lo que sólo quedaron algunos focos de la insurgencia, en el sur y en el occidente del territorio de la Nueva España.

Durante el movimiento insurgente, Tulancingo fue atacado varias veces, con resultados casi siempre adversos, pues las fuerzas realistas lo defendieron con energía, hasta que Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria se apoderaron de la ciudad. Bravo se estableció en este lugar por algún tiempo y fundó un periódico que llamó "El Mosquito de Tulancingo", construyó una fábrica de pólvora y se ganó el respeto y la estimación de todos los habitantes.

En 1816 se retiró de la guerra a la vida privada, en su hacienda. Poco después, en 1817, fue aprehendido, pasando en prisión los últimos años antes de la declaración de Independencia, por negarse a recibir el indulto del virrey Juan Ruiz de Apodaca, permaneciendo en la cárcel con grilletes en los pies, hasta su liberación en 1820.

A pesar de ello, el General Nicolás Bravo jamás pidió clemencia, ni perdió su porte señorial, al grado de que, nada menos que el mismo virrey de Apodaca, respetuoso y convencido expresó: "paréceme Bravo un príncipe cautivo".[1]

Poco después fue liberado y decidió a radicar a Cuernavaca, desde donde se adhirió al Plan de Iguala. Paulatinamente, todos los cuerpos del ejército realista se unieron a Iturbide, y éste, en lugar de atacar al insurgente Guerrero, pacta con él.

Los últimos caudillos insurgentes vieron la oportunidad de lograr la independencia, por lo que se unen al movimiento. Así, en poco tiempo, y sin derramar sangre, el ejército de Iturbide conquista las principales ciudades, por lo que Bravo, reuniendo una fuerte brigada, se presentó ante Puebla, sitiada por Iturbide, quien le concedió el grado de Coronel.

En agosto de 1821, desembarcó en Veracruz Juan O'Donojú, nombrado Jefe Político de la Nueva España por las cortes españolas, quien al verse sitiado por las tropas de Iturbide, decide entrevistarse con éste, en la ciudad de Córdoba, en donde firman los Tratados del mismo nombre, en los que se reconoce la independencia de México.

El 27 de septiembre de 1821 hace su entrada triunfal el Ejército Trigarante a la ciudad de México. Así, después de once años de luchas, la independencia se había consumado; al día siguiente se firma el Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

Más tarde, el Congreso Constituyente lo eligió Consejero de Estado en la Segunda Regencia, de abril a mayo de 1822, hasta que Iturbide fue coronado como Emperador de México.

Partidario del sistema republicano, luchó contra los sostenedores del Imperio. En unión de los Generales Vicente Guerrero y Antonio León, se pronuncia en contra el Imperio, y llegan a Oaxaca, donde constituyen una Junta de Gobierno, trasladándose posteriormente a Puebla, y entran después a la capital del país, con la División llamada "Ejército Libertador".

Participó en la batalla de Amolonga, punto situado entre Chilapa y Tixtla, la cual se verificó el 23 de enero de 1823, en contra de las fuerzas del Brigadier Armijo, siéndole en ella, la suerte adversa.[2]

A la caída del imperio de Agustín de Iturbide en 1823 el Congreso le comisionó para acompañar a éste y a su familia hasta Tulancingo, quienes fueron exiliados por el Congreso por lo que se le confió la seguridad de su persona y la de su familia hasta salir del territorio nacional.

A la caída del imperio de Iturbide, fue designado miembro del Poder Ejecutivo, en unión de los Generales Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, formando así un Triunvirato, el cual prepara las elecciones para elegir al primer presidente de México, de las cuales salió triunfador el General Guadalupe Victoria.

Influyente en las logias masónicas escocesas, sostuvo con las armas al General Manuel Gómez Pedraza, en contra del General Vicente Guerrero. Su intervención en los sucesos políticos de aquellos días, hizo que, al ser derrotado en Tulancingo, por defender la candidatura, fuera sometido a un gran jurado, que lo condenó al destierro, por lo que Bravo partió a Guayaquil, Ecuador, permaneciendo allí hasta 1829, en que

fue indultado por el gobierno de Guerrero. A su regreso, volvió a tomar las armas contra los Generales Guerrero y Juan Álvarez, ocupando la plaza y castillo de Acapulco.

Sin embargo, el gobierno de Vicente Guerrero no se pudo mantener, quedando el poder en manos del vicepresidente Anastasio Bustamante, quien, por medio del Congreso, le otorgó la espada de honor por el triunfo obtenido sobre los partidarios del General Vicente Guerrero, en Chilpancingo, en enero de 1831.

Al darse el conflicto en la Provincia de Texas, en los años de 1835 y 1836, cuando los colonos norteamericanos se levantaron en armas contra del gobierno de México, el presidente Antonio López de Santa Anna le nombró General en Jefe del Ejército del Norte, por lo que llevó el mando de una Goleta. Sin embargo, la defensa de esta Provincia no fue posible.

En 1839, apoyado por Santa Anna, ocupó de forma interina la vicepresidencia y fue Presidente del Consejo de Gobierno, y como la renuncia que presentó de este último puesto, no le fue admitida, del 10 al 19 de julio de ese mismo año, se encargó de la presidencia interina de la República.

En 1841 fue electo como diputado por el Estado de México. Santa Anna lo nombra presidente sustituto, por decreto del 10 de octubre de 1842. Prestó juramento ante el Consejo de representantes de los Departamentos y tomó posesión de la presidencia el 26 del mismo mes. Gobernó hasta el 4 mayo de 1843.

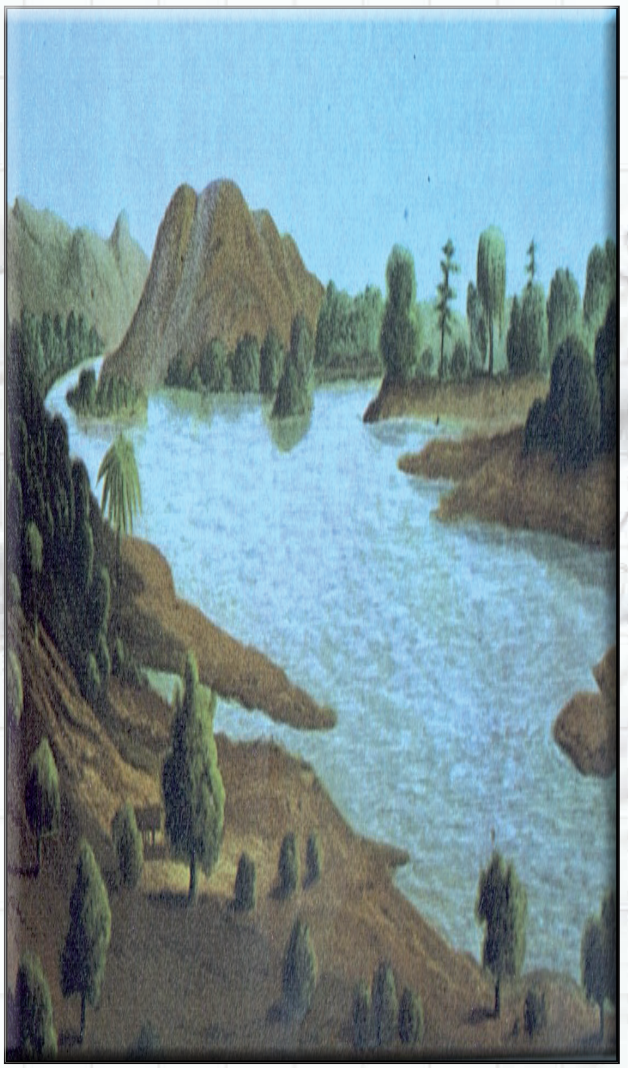
En 1844 fue nombrado General en Jefe del Ejército, encargado de sostener los Supremos Poderes, y más tarde, Comandante General y gobernador del Departamento de México.

Posteriormente ocupó nuevamente la presidencia, en virtud de la licencia que se le concedió al General Mariano Paredes para dirigir al ejército, una vez que se declaró la guerra a los Estados Unidos de América, el 20 de junio de 1846, para dirigir al ejército, por lo que Bravo tomó posesión del cargo, el 28 de julio del mismo año. La revolución proclamada en la Ciudadela durante la madrugada del 4 de agosto, puso fin a su corta administración.

En el mismo año y durante el mismo conflicto, tuvo a su cargo la defensa nacional "en la zona que comprendía los Departamentos de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Tabasco", cuyas fuerzas debían sostener la campaña contra los americanos, por esos rumbos.

En 1847 fue nombrado por Santa Anna, Comandante General de Puebla y, posteriormente, Jefe de la línea Sur, en la defensa de la ciudad de México en 1847, en donde enfrentó a los norteamericanos en Chapultepec, al ser atacado por las columnas de Pillow y Quitman, quienes después del asalto, lo hicieron prisionero.

Después de la derrota militar, política y territorial que sufrió México, tras la guerra con los norteamericanos, el país trató nuevamente de reorganizarse, destacando en la siguiente década la figura de Lucas Alamán, político conservador. En 1850, los partidos políticos comenzaron a prepararse para la sucesión presidencial; los periódicos lanzaron las candidaturas de Mariano Arista, Luis de la Rosa, Nicolás Bravo, Manuel Gómez Pedraza, Juan N. Almonte y Antonio López de Santa Anna entre otros. sin embargo, el Congreso otorgó la presidencia a Mariano Arista, y el General Bravo fue miembro de su Estado Mayor.



Panorámica del tipo de terreno mexicano, donde el Gral. Bravo dirigió valientemente a las incipientes tropas insurgentes.

Durante la gestión de Arista, la situación nacional era desoladora, ya que el país sufría los constantes ataques de filibusteros, tanto norteamericanos como europeos, por lo que el Presidente renunció en 1853. El conservador Alamán veía en la figura de Santa Anna, el salvador del país, por lo que se le ofreció la presidencia. Poco después, éste se convirtió en dictador y más tarde hizo llamarse "Alteza Serenísima", provocando que el país nuevamente se levantara en armas.

Cuando Bravo se encontraba retirado en Chilpancingo, se dio la Revolución de Ayutla, como respuesta al gobierno santanista. Al parecer se le invitó a tomar parte en el movimiento, pero no quiso participar, ya que esta revolución era contraria a sus ideas, además de que su salud estaba ya quebrantada.

Murió en la hacienda de Chichihualco (actualmente estado de Guerrero), el 22 de abril de 1854, a la edad de

63 años, al parecer envenenado junto con su esposa la señora Antonia Guevara.

Podemos concluir, que a lo largo de su carrera militar, el General Nicolás Bravo luchó por lo que creía... en un principio por la independencia de la Nueva España, logrando con ello crear la Primera República Mexicana, de tendencia conservadora. Asimismo, las jerarquías le fueron otorgadas a lo largo de su carrera militar, por su arrojo, valor y determinación, a la hora de defender la independencia y la soberanía nacionales.

Por los servicios prestados a la nación, el Congreso lo declaró Benemérito de la Patria, por decreto del 28 de mayo de 1913. Ocupó la primera magistratura en varias ocasiones, como fueron en 1839, 1842, 1843 y 1846.

Sus restos fueron trasladados a la Columna de la Independencia, ubicada en Paseo de la Reforma, en la ciudad de México, mientras que su nombre fue inscrito con letras de oro, en la Cámara de Diputados;[3] en 2010, debido a los festejos del Bicentenario de la Independencia de México, sus restos fueron trasladados de la columna de la Independencia a Palacio Nacional.

CITAS

1 Zarzosa Garza, Jorge Andrés. El brigadier mi destino: la independencia de México. Primera Edición México. 2009. P. 176.

2 Excelentísimos Señores Generales de División, Biografía Cronológica. P. 1

3 Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Quinta edición corregida y aumentada. Ed. Porrúa, México, 1986, p. 392-393.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. Expedientes Personales del General de División Nicolás Bravo XI-111/1-3; Leonardo Bravo y Manuel Bravo.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 5/a., edición, corregida y aumentada. Ed. Porrúa, México, 1986, p. 392-393.
- Cosío Villegas, Daniel Coor. Historia General de México. 4 ed. México. Colegio de México. 1998.
- Carreño Alberto M. Jefes del Ejército Mexicano en 1847, Biografía. México. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento 1914. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

SEDENA
SEMAR